Introducción a las Lecturas de la Solemnidad

Primera lectura: Hech 12, 1-11

A través de los tiempos de la Iglesia ha sufrido persecuciones. Éstas comenzaron ya en los tiempos de los apóstoles. La primera lectura de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo nos describe cómo el rey Herodes, para congraciarse con los judíos, hizo arrestar también a Pedro después de haber ejecutado a Santiago. Dios mandó a su ángel para que liberase a Pedro de la cárcel. ¡Cómo no quisiéramos que un ángel liberase también en nuestros días a los que están presos por dar testimonio de su fe! Sin embargo, contemplando como en el Padre celestial ha permitido que su hijo entre a la pasión y a la muerte, nos hace vislumbrar que el ahorrar la persecución a los cristianos no está en los designios amorosos de Dios. Jesús mismo nos dice: “El discípulo no está encima de su maestro”. Es que San Pedro tenía que desempeñar todavía un papel muy importante en el desarrollo de la primera Iglesia, ya que él había recibido de Jesús el encargo de ser “la piedra sobre la cual Jesús quería construir su Iglesia”. De todos modos, también él entregará su vida como mártir muriendo en la Cruz dando testimonio de su fe. Así que esta lectura nos anima a ser valientes y dar testimonio de nuestra fe.

Segunda lectura: 2 Tim 4, 6-8. 17-18

También San Pablo sabe que se acerca el momento cuando dará la vida en testimonio del evangelio de Jesucristo. Se solía entregar a los vencedores en las competencias una corona como signo de victoria. La “corona de justicia” le será concedida no sólo como el signo para todos los que viven con amor la esperanza de la manifestación del Señor. Como con San Pablo también con nosotros el Señor estará a nuestro lado y nos dará la fuerza necesaria para dar testimonio de nuestra fe. Cuando tenga tiempo ¿por qué no lee la encíclica de Benedicto XVI sobre la esperanza? Le ampliará el horizonte de su vida cristiana.

Evangelio: Mt 16, 13-19

También a nosotros el Señor dirige la pregunta que hizo a sus discípulos: “Y ustedes ¿quién dicen que soy?” Es un estímulo para una profunda reflexión de lo que significa Jesús para vida. Depende de nuestra respuesta a la pregunta de Jesús el descubrir si y cuanto pertenecemos a la Iglesia que Jesús quiso construir sobre la piedra que es Pedro. Podemos incluir también una reflexión acerca de qué importancia tiene para nosotros las enseñanzas del Papa, de los obispos y de los sacerdotes.

Reflexionemos los padres

La solemnidad de San Pedro y San Pablo nos invita a reflexionar acerca de nuestra relación con la Iglesia. No con la Iglesia en general. Si no con la Iglesia que se puede tocar, tu comunidad parroquial. Es fácil de expresar simpatía por el Santo Padre que vive lejos y está rodeado de una aureola de santidad. En cambio las personas u comunidad parroquial están de cerca y hacen sentir su manera muy particular de vivir, de hablar, de actuar. Las hay que nos disgustan. Y cuando se trata de los sacerdotes de la parroquia a veces las reacciones negativas nuestras van en aumento y modifican nuestra visión de la parroquia. De antemano se sugiere un cuidado muy especial: de nunca hablar mal de los sacerdotes o de otras personas que de alguna manera representan la comunidad parroquial. Podemos dañar de una manera permanente la relación de los hijos con la Iglesia Eso no significa que se nos quiere cerrar los ojos de no ver las imperfecciones. Sin embargo, recordemos lo que dice el Señor: “Con la medida que midan serán medidos”.

Reflexionemos con los hijos

La solemnidad de San Pedro y San Pablo nos hace contemplar el privilegio de pertenecer a la Iglesia católica. Reflexionemos con los hijos como participar en las actividades de la comunidad parroquial. Pensamos para los muchachos en integrar el grupo de los acólitos, para los jóvenes el grupo juvenil. Pensamos también en las múltiples actividades parroquiales que se realizan durante el año. Sería bueno elaborar una lista y conversar acerca de cómo participar en ellas.

Vivencia familiar

Recemos una oración por la Iglesia en general y por la comunidad parroquial en particular.

Conexión eucarística

Especialmente los que estamos acostumbrados de participar en la eucaristía de otras parroquias que no es la nuestra, demos comienzo a la costumbre de ir a misa en la propia parroquia.

Nos habla la Iglesia

Creo en la Iglesia católica
 Youcat, Catecismo joven de la Iglesia católica. (Los números hacen referencia a los números del Catecismo Católico)
121. ¿Qué significa "Iglesia"?
Iglesia viene del griego ekklesía = los convocados. Todos nosotros, quienes hemos sido bautizados y creemos en Dios, somos convocados por el Señor. Y juntos somos la Iglesia. Como dice san Pablo, Cristo es la Cabeza de la Iglesia. Nosotros somos su Cuerpo. [748­757]
Cuando recibimos los SACRAMENTOS y escuchamos la Palabra de Dios, Cristo está en nosotros y nosotros estamos en él: esto es la IGLESIA. La estrecha comunión de vida de todos los bautizados con Cristo es descrita en la Sagrada Escritura con una gran riqueza de imágenes. A veces se habla del Pueblo de Dios, otras de la esposa de Cristo; unas veces se llama madre a la Iglesia, otras, la familia de Dios o se la compara con los invitados a una boda. Nunca es la Iglesia una mera institución, nunca sólo la "Iglesia oficial", que uno podría rechazar. Nos irritarán las faltas y los defectos que se dan en la Iglesia, pero no nos podemos distanciar nunca de ella, porque Dios ha optado por ella de forma irrevocable y no se aleja de ella a pesar de todos sus pecados. La Iglesia es la presencia de Dios entre nosotros los hombres. Por eso debemos amarla.

122.¿Para qué quiere Dios la Iglesia?
Dios quiere la Iglesia porque no nos quiere salvar individualmente, sino juntos. Quiere convertir a toda la humanidad en su pueblo. [758-781,802-804]
Nadie alcanza el cielo de forma asocial. Quien sólo se preocupa de sí mismo y de la salvación de su alma, vive de forma asocial. Esto es imposible, tanto en el cielo como en la tierra. El mismo Dios no es asocial; no es un ser solitario, que se baste a sí mismo. El Dios trinitario es en sí "social", una comunión, un eterno intercambio de amor. Según el modelo de Dios, el hombre está hecho para la relación, el intercambio, el compartir y el amor. Somos responsables unos de otros.

123.¿Cuál es la misión de la Iglesia?
La misión de la Iglesia es hacer brotar y crecer en todos los pueblos el reino de Dios, que ha
comenzado ya con Jesús. [763-769,774-776,780]
Allí donde estuvo Jesús, el cielo tocó la tierra: Comenzaba el reino de Dios, un reino de paz y justicia. La Iglesia sirve a este reino de Dios. No es un fin en sí misma. Tiene que continuar lo que ha comenzado con Cristo. Debe actuar como lo haría Jesús. Continúa realizando los signos sagrados de Jesús (SACRAMENTOS). Transmite las palabras de Jesús. Por eso la Iglesia, con todas sus debilidades, es realmente un fragmento de cielo en la tierra.

124. ¿Por qué la Iglesia es más que una institución?
La Iglesia es más que una institución porque es un ( MISTERIO) que es a la vez humano y divino. [770-773, 779]
El amor verdadero no es ciego, sino que hace ver. Lo mismo ocurre cuando miramos a la Iglesia: vista desde fuera la Iglesia es únicamente una institución histórica, con logros históricos, pero también con errores e incluso crímenes: una Iglesia de pecadores. Pero esta mirada no es suficientemente profunda. Porque Cristo se ha comprometido de tal modo con nosotros pecadores que no abandona nunca a la Iglesia, incluso si le traicionáramos a diario. Esta unión inseparable de lo humano y lo divino, de pecado y de gracia, forma parte del misterio de la Iglesia. Por eso, vista con los ojos de la fe, la Iglesia es indestructiblemente santa. 132

125 ¿Qué es lo que hace único al Pueblo de Dios?
El fundador de este pueblo es Dios Padre. Su líder es Jesucristo. Su fuente de energía es el Espíritu Santo. La puerta de entrada al Pueblo de Dios es el bautismo. Su dignidad es la libertad de los hijos de Dios. Su ley es el amor. Si este pueblo permanece fiel a Dios y busca ante todo el reino de Dios, transforma el mundo. [781­786]
En medio de todos los pueblos de la tierra existe un pueblo que no es como ningún otro. No se somete a nadie, sólo a Dios. Debe ser como la sal, que da sabor; como la levadura, que lo penetra todo; como la luz, que aleja las oscuridades. Quien pertenece al Pueblo de Dios debe contar con entrar en contradicción abierta con las personas que niegan la existencia de Dios y desprecian sus mandamientos. Pero en la libertad de los hijos de Dios no hay que tener miedo a nada, ni siquiera a la muerte.

126.¿Qué quiere decir que "la Iglesia es el Cuerpo de Cristo"?
Especialmente mediante los SACRAMENTOS del Bautismo y la EUCARISTÍA se establece una unión indisoluble entre Jesucristo y los cristianos. Esta unión es tan fuerte que nos junta a él y a nosotros como cabeza y miembros de un cuerpo humano y nos convierte en una unidad. [787­795] 0146, 175, 200, 208, 217

127. ¿Qué quiere decir que "la Iglesia es la esposa de Cristo"?
Jesucristo ama a la Iglesia como un esposo ama a su esposa. Se vincula para siempre a ella y entrega su vida por ella. [796]
Quien ha estado enamorado una vez, intuye lo que es el amor. Jesús lo sabe y se denomina a sí mismo esposo, que corteja a su esposa con amor ardiente y que desea celebrar la fiesta del amor con ella. Su esposa somos nosotros, la Iglesia. Ya en el ANTIGUO TESTAMENTO se compara el amor de Dios por su pueblo con el amor entre esposo y esposa. Cuando Jesús nos corteja a cada uno de nosotros, ¡cuántas veces es un amante desgraciado, por así decir, enamorado de aquellos que no quieren saber nada de su amor y no le corresponden!

128 ¿Qué quiere decir que la Iglesia es "templo del Espíritu Santo"?
La Iglesia es el lugar del mundo donde el Espíritu Santo está plenamente presente. [797-801,809]
El pueblo de Israel adoraba a Dios en el templo de Jerusalén. Este templo ya no existe. Su puesto lo ha ocupado la Iglesia, que no está sujeta a un lugar determinado. "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20). Quien vivifica a la Iglesia es el Espíritu de Cristo: habita en la palabra de la Sagrada Escritura y está presente en los signos sagrados de los SACRAMENTOS. Habita en los corazones de los fieles y habla en sus oraciones. Conduce a la Iglesia y le otorga sus dones (CARISMAS), tanto los sencillos como los extraordinarios. Quien se confía al Espíritu Santo puede experimentar también hoy verdaderos milagros. 0113-120,203-205,310-311